

OCTAVARIO
DÍA 8

Los reunirá de entre las naciones

Textos bíblicos

Isaías 11, 12-13: Efraín no tendrá celos de Judá, Judá no oprimirá a Efraín

Salmo 106, 1-14. 43-48: Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre las naciones para que alabemos tu santo nombre

Efesios 2, 13-19: Él ha derribado el muro de odio que los separaba

Juan 17, 1-12: En ellos resplandece mi gloria

Las Iglesias del Caribe trabajan juntas para sanar las heridas del Cuerpo de Cristo en la región, que son la herencia que ha dejado la colonización. La reconciliación con frecuencia exige el arrepentimiento, la reparación y la sanación de las memorias. Un ejemplo de ello son los actos de petición de perdón y de reparación entre los baptistas de Gran Bretaña y los del Caribe. Del mismo modo que el pueblo de Israel, la Iglesia en su unidad está llamada a ser al mismo tiempo un signo y un agente activo de reconciliación.



A lo largo de la narrativa bíblica de la historia de la salvación, uno de los motivos infalibles es la incesante determinación del Señor de crear un pueblo que podía llamar suyo. La formación de este pueblo –unido en una alianza sagrada con Dios– es parte integrante del plan de salvación de Dios y de la glorificación y santificación del Nombre del Señor.

Reflexión

Los profetas recordaban insistentemente a Israel que la alianza exigía que las relaciones entre los diversos grupos sociales estuvieran caracterizadas por la justicia, la compasión y la misericordia. Cuando a Jesús se le acercaba la hora de sellar la nueva alianza con su sangre, oró fervientemente para que los que el Padre le había confiado vivieran unidos, como Él y el Padre viven unidos. Cuando los cristianos descubren su unidad en Jesús, participan en la glorificación de Cristo en presencia del Padre, con la misma gloria que compartía con el Padre antes de que el mundo existiera. De este modo, el pueblo de la alianza siempre debe perseguir ser una comunidad reconciliada, una que sea signo eficaz ella misma para todos los pueblos de la tierra de la manera de vivir una vida en justicia y en paz.

Oración

Señor, humildemente te pedimos que
por tu gracia las Iglesias puedan ser
en todo el mundo instrumentos de tu paz.
Que, a través de su acción conjunta
como embajadoras y agentes entre los pueblos divididos
de tu amor sanador y reconciliador,
pueda tu Nombre ser santificado y glorificado.

Amén.

*La diestra de Dios
está plantando en nuestra tierra,
plantando semillas de libertad, esperanza y amor;
en esta tierra de muchos pueblos,
que los hijos junten sus manos
y sean uno con la diestra de Dios.*